

## Concepción Blanco Mínguez (1907-1994): una pionera de la museología y la arqueología gaditana.

YOLANDA COSTELA MUÑOZ .

Universidad de Cádiz

### Resumen

Este trabajo tiene por finalidad difundir y revalorizar la figura profesional de Concepción Blanco Mínguez, quien, a pesar de ser una de las primeras mujeres dedicadas a la arqueología en España y en la provincia de Cádiz, en concreto, ha estado durante años olvidada por la historiografía, por lo que en estas líneas hemos tratado de sintetizar su labor como directora del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz. ■

### Palabras clave

Concepción Blanco Mínguez,  
arqueología gaditana,  
Museo Arqueológico Provincial de Cádiz. ■



Lámina 1.  
Concepción Blanco en el Museo de Cádiz  
aproximadamente en 1932  
(facilitada por Pilar de Torrecillas).

Becaria FPI de la Universidad de Cádiz y miembro del Grupo de Investigación Primeras Ocupaciones Humanas y sus inferencias socioeconómicas en el Extremo Sur de la Península Ibérica (PAI. HUM-831), autorizado y subvencionado por la Consejería de Innovación, Ciencia y Empresa de la Junta de Andalucía,).

**1.- Introducción.**

El artículo que ahora presentamos pertenece a un proyecto de investigación más amplio cuya motivación principal fue la figura personal y profesional de Concepción Blanco Mínguez. En este sentido, lo que aquí mostramos es una parte del proyecto de investigación titulado «Concepción Blanco Mínguez (1907-1994) y el Museo de Cádiz. Una aproximación a la Arqueología gaditana del S. XX», que fue apoyado económicamente por la Fundación Municipal de la Mujer del Ayuntamiento de Cádiz en el año 2008 y auspiciado por el Grupo del Plan Andaluz de Investigación HUM-831 de la Universidad de Cádiz.

En dicho proyecto de investigación tratamos de hacer una investigación exhaustiva y completa sobre la figura de Concepción Blanco Mínguez, una mujer que durante muchos años ha sido olvidada por la historiografía, como otras tantas mujeres que en el mismo tiempo se dedicaron al cuidado de los Museos Provinciales y se encargaron de los trabajos arqueológicos en las ciudades en las que estos museos ejercían de inspectores.

Sin embargo, tenemos que decir que este artículo lo vamos a dedicar a profundizar en la labor realizada por nuestra protagonista en el Museo de Cádiz durante el período de tiempo en que fue su directora, y su labor de arqueóloga en relación con el puesto que desempeñaba en el museo. De este modo, nos centraremos en una parte de su labor profesional, dejando para posteriores trabajos información más detallada sobre otras cuestiones igualmente interesantes de su vida profesional.

**2.- Algunos datos biográficos. <sup>2</sup>**

Concepción Blanco Mínguez nació en Alcalá de Henares el 18 de junio de 1907. Sus

estudios primarios los realizó en el Colegio de las Madres Escolapias de Alcalá de Henares y los universitarios en la Universidad Central de Madrid, donde estudió Filosofía y Letras, Sección de Historia, licenciándose en el año 1930.

Como vemos, Concepción pertenece a una generación de mujeres que fueron las primeras en acceder a la Universidad en España, pues hasta 1910 el acceso de la mujer a la educación superior fue extremadamente complicado. Así, por Real Orden de 7 de septiembre de 1910 se acaba con todas las trabas que impedían que las mujeres accedieran a los niveles educativos medio y superior, ya que se autorizaba a la mujer a cursar las diversas enseñanzas dependientes del, por entonces, Ministerio de Instrucción Pública, adquiriendo el título universitario efectos prácticos (BARRERA PEÑA, M. L. y LÓPEZ PEÑA, A., 1983).

Cuando comentamos que el título universitario adquiriría efectos prácticos, nos referimos a que, a partir de entonces, este título daba acceso a uno de los trabajos más demandados por las mujeres en aquella época, las Oposiciones al Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Museos en cada una de las tres secciones. De este modo, será a partir del primer tercio del S. XX cuando las mujeres puedan acceder, por primera vez, de forma profesional al mundo de la arqueología a través de los Museos Arqueológicos Provinciales. Y este fue el caso de Concepción Blanco, pues justo un año después de finalizar sus estudios en la Universidad, Concepción aprobó las oposiciones al Cuerpo anteriormente mencionado, siendo destinada a la Biblioteca de la Facultad de Medicina de la Universidad Central como la práctica obligatoria que debían de hacer todos los que habían superado la fase de oposición antes de obtener la plaza definitiva, y que establecía el Real Decreto de Reorganización del Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Museos de 27 de

2.— Todos los datos que aquí ofrecemos han sido aportados por su hija Pilar de Torrecillas, a quien agradecemos su desinteresada participación.

**MUSEO ARQUEOLÓGICO PROVINCIAL  
CADIZ**  
ESTADÍSTICA

Número de personas que han visitado el Museo en el año de 19.....

ESUELAS PROFESIONALES SALSIANAS. —CÁDIZ

Meses	NACIONALES		EXTRANJEROS		TOTAL
	Varones	Hembras	Varones	Hembras	
Enero					
Febrero					
Marzo					
Abril					
Mayo					
Junio					
Julio					
Agosto					
Septbre.					
Octubre					
Noviemb.					
Diciemb.					
<b>Total.</b>					

Cádiz de de 192.....  
El Jefe.

Lámina 2.

Hoja de estadísticas de visitantes (Museo de Cádiz).

julio de 1930 (Gaceta de Madrid, número 208). Sabemos por Pilar de Torrecillas que estuvo en este puesto de prácticas durante unos siete meses, pues el 3 de mayo de 1932 es destinada definitivamente a Cádiz como directora del Museo Arqueológico Provincial.

**3.- Directora del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz.**

No queremos exponer la labor de Concepción Blanco en el Museo de Cádiz sin hacer un breve recorrido por la historia del propio museo antes de su llegada, ya que el museo que Concepción encontró cuando llegó a

Cádiz no tenía nada que ver con el que dejó cuando llegó el día de su jubilación.

El Museo Arqueológico Provincial de Cádiz tiene su origen en los descubrimientos originados el 30 de marzo de 1887 en los terrenos llamados «Punta de Vaca», en donde apareció una necrópolis púnica como consecuencia de las obras de nivelación que se estaban realizando para la Exposición Marítima Nacional. El hallazgo, que contenía un conjunto de tumbas, entre las que se encontraba el Sarcófago antropoide masculino, era tal que ese mismo año se creó por acuerdo municipal dicho museo con el fin de guardar tanto el espectacular sarcófago como los sensacionales objetos encontrados entre los ajuares (BELÉN, M., y BELTRÁN, F., 2002).

Por lo tanto, según la información facilitada de nuevo por Pilar de Torrecillas, por iniciativa de D. Cayetano del Toro y Quartier se solicitó al Ayuntamiento la cesión de un local para exponer dichos objetos y para fundar el museo. De este modo, el 23 de diciembre de 1887 se cedió la planta baja de la Escuela de Artes y Oficios situada en el Callejón del Tinte, mientras que el 2 de julio de 1888 la Real Academia de la Historia acepta la propuesta del Gobernador-Presidente de la Comisión de Monumentos de Cádiz, para nombrar conservador del mismo a D. Francisco de Asís Vera y Chilier (MAIER, J., y SALAS, J., 2000). El 22 de mayo de 1889 fue declarado Provincial, siendo incorporado al Estado en 1899, por orden de los Reales Decretos de 28 de febrero de 1896 y 23 de julio de 1900, por lo que a partir de ese mismo momento quedó establecido que fuera servido por el Cuerpo de Archiveros, Bibliotecarios y Arqueólogos (BELÉN, M., y BELTRÁN, F., 2002).

Durante esta primera etapa de su historia, los ingresos que el museo recibía eran escasos y, sobre todo, aportaciones particulares, ya que como ocurría en otros muchos museos de la época, los ingresos dependían más de los favores privados que pudieran conseguir sus directores, que de las actuaciones arqueológicas que se llevaban a cabo

(CORZO, R., 2005). Algunos ejemplos de las adquisiciones y donaciones que se realizaron en esta primera década del S. XX fueron el mosaico hallado en Arcos de la Frontera, la cabeza de mármol romana localizada en un cortijo de Gibalbín, o la estatua romana encontrada en aguas de Sancti Petri (MAIER, J., y SALAS, J., 2000).

Como hemos comentado más arriba, la primera sede del Museo Arqueológico de Cádiz fue el Callejón del Tinte, pero al poco tiempo se decidió su traslado, según nos informa Pilar de Torrecillas, a la planta baja del edificio que ocupaba la Biblioteca Provincial de Cádiz. Sin embargo, años más tarde, debido al mal estado de conservación del edificio que ocupaba en aquellos momentos el Museo y la Biblioteca Provincial, el 15 de enero de 1924 se solicita su traslado a otro local (MAIER, J., y SALAS, J., 2000). Sin embargo, esta petición no es estimada, al igual que peticiones posteriores, por lo que a la llegada de Concepción al Museo en el año 1932, aún se encontraba ocupando la planta baja de la Biblioteca Provincial. De hecho, fue Concepción quien gestionó el proceso de traslado del Museo Arqueológico Provincial a la que sería su sede definitiva – la que ahora ocupa – en la Plaza de Mina.

En este sentido, cuando en 1932 Concepción llega a Cádiz destinada como directora de su museo arqueológico se encontró con un edificio en ruinas y abandonado, además de con una exposición en malas condiciones, debido al mal estado del edificio, y sin un criterio expositivo científico ya que se encontraba desatendido (Lámina 1). El nuevo local fue concedido el 30 de marzo de 1935, en la planta baja del edificio de Bellas Artes en la Plaza de Mina. Sin embargo, este nuevo local necesitaba una serie de reformas y una nueva programación museística que, a consecuencia del estallido de la Guerra Civil, hubieron de verse retrasadas hasta finalizada la misma, por lo que durante todo este tiempo el museo permaneció cerrado al público.

En cuanto a la programación museística que el museo mostraba a la llegada de Con-



cepción era la propia de la época, y es que a principios del S. XX la tipología de los museos correspondía más bien a almacenes de antigüedades en los que el Conservador tenía como obligación principal la ordenación metódica y científica de todos los objetos que se encontrasen custodiados en los mismos, así como la formación de catálogos razonados, mientras que la función difusora que hoy día tanto preocupa, era bastante pobre, pues todavía se tenía la idea de los museos como centros de investigación, por lo que con colocar una tarjeta al lado de cada objeto en la que se describiera nombre, uso al que fue destinado y procedencia, y abrir al público todos los domingos del año, era suficiente (LAVÍN BERDONCES, A. C., 1997).

Una vez hemos repasado la historia del Museo de Cádiz antes de la llegada de Concepción, nos centraremos ahora en la labor

que realizó como directora a partir de su destino definitivo en Cádiz. En este sentido, tenemos que decir que en un principio, según nos informa Pilar de Torrecillas, Concepción llegó con el pensamiento de quedarse tan sólo por un año mientras su padre le procuraba encontrar un destino más cercano a su familia, ya que como hemos comentado, ésta vivía en Alcalá de Henares.

Sin embargo, según contaba Concepción en aquella época, ella prefería quedarse en Cádiz, donde iba a tener un puesto de importancia, que regresar a Madrid, donde tendría un puesto de menor categoría. Este hecho y el que conociera en Cádiz a Antonio Torrecillas Carrión, médico otorrinolaringólogo de Zaragoza que se había instalado hacía unos años en Cádiz y con el que se casó en 1935, hizo que Concepción finalmente se quedara con su puesto de directora del Museo Arqueológico Provincial de

Lámina 3.  
Sarcófago antropoide en el patio central del Museo en 1969 (facilitada por J. A. Mata).

Cádiz, al cual dedicaría el resto de su vida.

Como hemos comentado anteriormente, el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz permanecía cerrado al público desde que en 1935 se decidió su traslado a la planta baja del edificio de Bellas Artes de Cádiz en la Plaza de Mina. Las reformas que el edificio tanto necesitaba habían quedado paralizadas como consecuencia de la Guerra Civil, de modo que hasta que la Guerra no finalizó no consiguió Concepción llevar a cabo las gestiones necesarias para reabrir de nuevo al público. Durante el tiempo que el Museo permaneció cerrado, Concepción se dedicaba a la catalogación, inventario y registro de materiales, al cuidado y ordenación de la biblioteca, etc., es decir, a las labores propias que en aquella época tenían encomendados los directores y conservadores de los museos provinciales. De todas maneras, además de dichas tareas, Concepción también lograba tiempo para llevar a cabo las gestiones necesarias para que se produjeran con apremio las obras proyectadas. De este modo, en 1939 logró la ayuda de la Corporación Provincial para montar la instalación museográfica, aunque según cuenta la propia Concepción en la Memoria del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz del año 1940, estaba pendiente que el Ayuntamiento de Cádiz efectuara las obras previas de arreglo del local, y no será hasta el mes de marzo de 1940 cuando el alcalde de Cádiz encargue el asunto al Concejal Orgalla, quien aprobó el proyecto de obras y en el mes de abril dieron comienzo las reformas del local (BLANCO MÍNGUEZ, C., 1940).

Por otro lado, sabemos por la propia Concepción (BLANCO MÍNGUEZ, C., 1940) que durante el tiempo que se estuvieron realizando las obras de reforma del local, las condiciones para realizar el trabajo diario fueron pésimas, pues incluso en más de una ocasión hubo de suspender el trabajo de inscripción en el Registro de objetos procedentes de antiguas excavaciones que el antiguo director había depositado sin inscribirlas cuando el museo ocupaba entonces la planta baja de la Biblioteca Provincial, y que en-

contró Concepción al efectuarse el traslado.

Finalmente, en el año 1941 se terminaron las obras de reforma del local y la instalación museográfica, por lo que en este mismo año se pudo llevar a cabo la reapertura del museo. Sin embargo, se trata de una instalación museográfica no definitiva, tal y como reitera en varias ocasiones Concepción en las Memorias de los Museos Provinciales, pues tanto la instalación como las reformas llevadas a cabo, debido a la limitación presupuestaria de la que disponían, no eran suficientes para un museo que tenía entre sus colecciones piezas tan importantes como el sarcófago antropoide y la colección de joyas púnicas. De hecho, Concepción se lamentaba de haber tenido que poner en exposición solo las piezas más importantes, además de aprovechar por completo el antiguo material de exposición (BLANCO MÍNGUEZ, C., 1941). Y es que Concepción buscaba para su museo una exposición permanente mucho «más amplia, moderna y científica», tal y como se propugnaba en aquellos años desde la Inspección General de Museos.

Sea como fuere, los días 24 y 25 de junio de 1941 visitó el centro para comprobar la situación del mismo, el Inspector General, J. Navascués. El 4 de noviembre volvió a visitar el museo, pero esta vez para dar su aprobación al trabajo realizado y para dictar las normas a seguir para el acto de reapertura. Éste tuvo lugar el 25 de noviembre de 1941 y asistieron un representante del Gobernador Civil y profesores de enseñanza, entre otros. A partir de este momento, el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz quedó nuevamente abierto al público en horario de 10:00 a 13:00 los días laborables y de 10:00 a 12:00 domingos y festivos, reanudándose además, las labores diarias de registro, inventario y catalogación.

En cuanto a esta primera instalación museográfica, contamos con la descripción de la misma en la Memoria del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz del año 1941. Ésta estaba formada por una pequeña colección de Prehistoria, una sección formada por objetos prerromanos, Epigrafía y ajuar ro-



Lámina 4.

Excavación en los Glacis de Puerta de Tierra (Cádiz). Años 40. (facilitada por Pilar de Torrecillas).

manos, una colección de esculturas romanas, los restos de la antigua Mezquita de Ceuta – llevados al museo en el primer tercio del S. XX, antes de la llegada de Concepción (MAIER, J., y SALAS, J., 2000)- y las imágenes del desaparecido convento de la Candelaria. En una habitación que carecía de luz directa colocó Concepción, en un gran armario, los objetos de cerámica grecorromana de la necrópolis de Puerta de Tierra y los restos de la estatua de bronce descubierta en Sancti Petri. En la galería del fondo se colocó el sarcófago antropoide junto a la colección de joyas fenicias y objetos púnicos de la necrópolis de Puerta de Tierra. Por último, también formaban parte de esta primera instalación piezas de Heráldica y Epigrafía de la Sección de la Edad Moderna, junto con monedas y medallas.

Por otro lado, podemos decir que, a partir de la reapertura del centro, Concepción pudo llevar a cabo, por fin, todas las nuevas tareas que se habían anunciado desde la Inspección

General como por ejemplo, la estadística de visitantes (Lámina 2) o la labor docente de los Museos, pues según la Inspección General los Museos debían servir a la «Gloria Nacional» propugnada desde el Franquismo. En este sentido, tenemos constancia por la Memoria del año 1942 que en el cuarto trimestre de este mismo año, Concepción organizó un cursillo de vulgarización en el que se desarrollaron temas como, las manifestaciones artísticas del hombre primitivo en España, los fenicios, la romanización de España, y el arte del Renacimiento, entre otros.

Por otro lado, estos primeros años debieron de ser bastante duros para Concepción, primero porque era directora de un museo que se encontraba cerrado, luego porque las esperadas reformas no llegaban nunca y, por último, porque cuando llegaron no eran suficientes y necesitaba de una nueva reforma que permitiera una mayor amplitud del local, pues presentaba malas condiciones de habitabilidad, y unos mejores materiales de ex-

posición, ya que había tenido que reutilizar todo el anterior que, además, no se encontraba en buen estado. A esto, hay que añadir que el 2 de agosto de 1941 el personal subalterno quedó reducido de dos porteros a uno, por lo que Concepción tuvo que encargarse de acompañar a las visitas de escolares (BLANCO MÍNGUEZ, C., 1941). Pero los problemas de espacio y de materiales de exposición no se habían hecho tan urgentes hasta el año 1943 cuando Pelayo Quintero<sup>3</sup> Atauri cede al Museo toda la colección arqueológica que guardaba en el Museo de Bellas Artes de Cádiz cuando había sido su director. Hasta entonces, las adquisiciones del museo eran muy escasas debido a la suspensión de las excavaciones que se venían realizando en las necrópolis de extramuros por parte de Pelayo Quintero. De este modo, al suspenderse las excavaciones sistemáticas, que eran las que integraban en su mayor parte la colección del museo, y al carecerse de una «consignación para adquirir objetos aislados», el incremento de fondos fue muy escaso (BLANCO MÍNGUEZ, C., 1940). Por lo tanto, cuando Pelayo Quintero cede definitivamente la colección que guardaba en el Museo de Bellas Artes Concepción vuelve a reiterar el problema de las instalaciones del local, ya que la colección, formada por 733 objetos, tuvo que ser expuesta provisionalmente en las mismas vitrinas en las que habían sido donados, y solo los ejemplares más destacados pudo Concepción intercalarlos dentro del plan expositivo existente. De todas maneras, este mismo año de 1943, se concretó el amplio plan de reforma total del edificio que ocupaba el Museo Arqueológico Provincial junto con el de Bellas Artes, sin embargo, dicho proyecto de reformas tardó en llegar porque en la Memoria del año 1944 Concepción vuelve a destacar la necesidad de la reforma, que en aquellos momentos aún estaba en estudio

tras la visita del Inspector General al museo, en la que se reunieron el mismo Inspector, Concepción, el arquitecto encargado del proyecto y el director de la Escuela de Artes y Oficios, aunque sabemos por la Memoria del año 1945 que en este año seguía pendiente su aprobación por el Director General de Bellas Artes.

Sin embargo, tenemos que decir que, debido a un acontecimiento extraordinario, estas reformas se vieron aceleradas pero no de la manera en la que Concepción deseaba, y es que según Pilar de Torrecillas, el 18 de agosto de 1947, el Museo queda clausurado como consecuencia de los destrozos ocasionados por la Explosión de un polvorín de la Armada en Cádiz, que hizo que las puertas del museo cayeran. Concepción fue avisada de inmediato a mitad de la noche para ir apresuradamente a controlar la situación. Según nos cuenta Francisco Giles, Concepción se llevó los dos días siguientes a la explosión revisando los inventarios y los registros para comprobar los posibles daños en las colecciones. Finalmente, gracias al Servicio Nacional de Regiones devastadas, los destrozos sufridos por el Museo fueron reparados, por lo que no es hasta el 14 de abril de 1952 cuando el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz vuelve a reabrir sus puertas.

Pero, como ya hemos comentado en el anterior párrafo, estas obras no eran las tan ansiadas reformas que tantos años venía solicitando Concepción. Sabemos esto porque ciertos documentos que pudimos consultar en el Archivo General de la Administración (desde ahora AGA), mostraban un panorama desolador de los problemas internos del museo. En este sentido, el 28 de noviembre de 1955, por orden de la Dirección General de Bellas Artes, es cerrado de nuevo el Museo para comenzar con las obras de reforma aprobadas por el Ministerio. Sin

embargo, casi dos meses después (el 17 de enero de 1955) todavía las obras no habían comenzado. De hecho, Concepción tuvo que esperar hasta el 23 de abril de 1957 para que las obras dieran comienzo. Pero de nuevo, esta nueva ampliación realizada no cumplía con las necesidades de un museo de tal envergadura. No sabemos la fecha exacta en que el Museo volvió a abrir sus puertas al público, lo que sabemos es que en el año 1966<sup>4</sup>, el centro permanecía cerrado como consecuencia de las lamentables condiciones que presentaba, por lo que no estaba permitida la libre visita, y solo se facilitaba la misma a todos los que solicitaran ver el sarcófago (Lámina 3).

Las condiciones que presentaba el local que albergaba el Museo eran tan deficientes que Concepción tuvo que enviar en diciembre de 1965 un nuevo proyecto de reforma, pero como hemos comentado en el párrafo anterior, en el año 1966 aún no se habían comenzado. Es más, por un artículo de César Pemán (PEMÁN, 1969) sabemos que en este año de 1969, el museo aún permanecía cerrado, ya que éste se lamenta en el mismo de las pésimas condiciones en las que se encuentra el museo y de que aún permaneciera cerrado.

No sabemos con exactitud cuando se llevaron a cabo las tan ansiadas reformas y la instalación museográfica definitiva, lo que sí podemos apuntar es que cuando en los años setenta comenzaron a llegar al Museo los estudiantes colaboradores, ya el Museo se encontraba de nuevo abierto y con la última exposición que dirigió Concepción.

En cuanto a la capacidad profesional de Concepción, todos los colaboradores con los que hemos tenido la oportunidad de contactar y a quienes le agradecemos su ayuda<sup>5</sup> coinciden en la gran capacidad de trabajo y

tesón ilimitado que demostró siempre, además de gozar de una mente abierta respecto a los criterios museográficos, ya que según Carlos Fernández Llevré y Antonio Sáez, los principios expositivos que Concepción utilizaba en sus instalaciones museográficas eran muy innovadores. De este modo, según recuerda Carlos Fernández Llevré, la primera instalación museográfica que éste conoció, estaba basada en un criterio museístico no erudito, sino que estaba encaminada a llamar la atención de los visitantes. Se trataba, pues, de una instalación efectista, pues cuando se entraba, parecía que se hacía a una cámara oscura, en donde los objetos estaban iluminados focalmente para destacarlos, por lo que producía en el visitante un efecto impactante.

La instalación museográfica definitiva que conocieron el resto de colaboradores era también una exposición muy moderna en sus criterios, pues Concepción fue asesorada en todo momento por Javier de Navascués, arquitecto de Cádiz. Según Carlos Fernández Llevré, esta segunda instalación imitaba una especie de monumento entre egipcio y el mundo azteca, en la que destacaba por su capacidad expositiva las vitrinas que contenían los objetos, ya que el cristal era curvo y permitía ver el objeto de cerca. El sarcófago antropoide era la pieza principal sobre la que giraba toda la colección, además de encontrarse en el interior de una estructura parecida a una pirámide hueca que se situaba en el patio central, y que se exhibía con la tapa levantada. En un corredor ancho se encontraban los fósiles y los útiles de la Prehistoria, los cuales eran por esa fecha unas cuantas hachas neolíticas e industria lítica procedente de la Caleta. De aquí se bajaba hacia la gran exposición formada por las joyas fenicias y los objetos romanos. Por úl-

3.— Sabemos por M. J. Parodi (2008) que a comienzos de la Guerra Civil le fueron denegados los permisos para seguir con sus excavaciones en Cádiz debido probablemente a distintos motivos. En primer lugar, Pelayo Quintero mantuvo durante toda la contienda su adscripción monárquica y, en segundo lugar, ocupaba unos puestos que eran ambicionados por otros personajes de la escena gaditana como la familia Pemán.

4.— Memoria del Museo Arqueológico Provincial del año 1966 no publicada, pero depositada en el Archivo General de Administración.

5.— Queremos dar las gracias a Juan Ramón Ramírez Delgado, Antonio Sáez, Carlos Fernández Llevré, Carlos Gómez de Avellaneda, Francisco Giles, Juan Fierro, J. A. Mata y Pilar de Torrecillas, ya que sin su ayuda no conoceríamos muchos de los aspectos que hemos reseñado en este escrito sobre Concepción Blanco.

timo, desde aquí se daba acceso a la cerámica griega, etrusca y al mundo romano tardío. En uno de los laterales del edificio (planta baja del edificio de Bellas Artes) se encontraba el despacho de Concepción, el lugar donde pasaba las horas ocupándose de los asuntos del Museo. Según nos cuentan algunos de sus colaboradores, como Carlos Fernández Llevré, Antonio Sáez y Juan Ramón Ramírez Delgado, y su hija Pilar de Torrecillas, Concepción no tenía un horario fijo que cumplía todos los días. Se pasaba largas horas catalogando, inventariando e investigando las colecciones del Museo, hasta que sobre las ocho y media de la tarde, aproximadamente, venía su marido o su hijo a recogerla, no sin el desgano de Concepción, que pensaba que todo tiempo que pasaba en su despacho era poco. Su vida la constituía su trabajo diario en el museo, y por ello se pasaba días enteros encerrada en su pequeño estudio. Una característica que sus colaboradores destacan de ella es la labor de «hormiguita», ya que era un trabajo callado, como el de muchas otras mujeres que por esos años ocupaban los puestos de directoras o conservadoras de museos. Carlos Fernández Llevré destaca de Concepción el ser una «sabia callada», pues a pesar de los amplios conocimientos que había ido adquiriendo con los años de trabajo en el Museo, no presumía de ello, ni los daba a conocer, pues su labor principal la constituía el tener en orden y en buen funcionamiento el museo. De hecho, sabemos por las informaciones facilitadas por el Inspector General, J. Navascués en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales (1942), que el Museo Arqueológico de Cádiz siempre estaba en la cabeza en la redacción de los catálogos e inventarios. Y ello a pesar de las dificultades que la misma Concepción comentaba en las Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales, como la falta de datos acerca de algunos objetos, las constantes obras en el local -que suponía tener

que reinventar una y otra vez-, la falta de una cámara fotográfica con la que poder ilustrar los catálogos e inventarios,<sup>6</sup> etc. Por ello, algo que destaca Carlos Gómez de Avellaneda es que como consecuencia de la falta de medios con las que ilustrar las piezas inventariadas, Concepción las dibujaba de una manera muy peculiar, ya que tenía la capacidad de sintetizar en un simple dibujo las características fundamentales del objeto que dibujaba.

Durante mucho tiempo, este trabajo lo realizó Concepción sola, sin más ayuda que la de los porteros que atendían, cuando podían las visitas, ya que el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz no disponía de personal auxiliar como en otros grandes museos españoles, por lo que no fue hasta los años setenta cuando por fin Concepción recibió la ayuda de unos jóvenes estudiantes que, sin esperar nada a cambio, prestaban su ayuda desinteresada para las múltiples tareas que Concepción debía realizar cada día. De hecho, en el año 1976, llegó al Museo, con una carta de recomendación de Martín Almagro, un joven arqueólogo -Francisco Giles Pacheco- a quien Concepción traspasó todos los asuntos de arqueología de los que el Museo como Inspector de excavaciones debía ocuparse, para poder ella, debido a su avanzada edad, dedicarse al Museo. Pero esta ayuda, según nos cuentan sus colaboradores, fue mutua porque gracias a Concepción todos adquirieron los amplios conocimientos que ella poseía, ya que Concepción era como una madre y maestra, y por ello, surgió entre ellos una muy buena relación, que se basaba en la total confianza de Concepción en sus estudiantes y de éstos en ella, a la que llamaban cariñosamente Doña Concha.

Por otro lado, esta capacidad profesional que manifestó siempre Concepción, la demostraba cada día con las múltiples visitas que el Museo recibía. Aparte de personalidades del mundo de los museos, como los



inspectores generales, arquitectos, etc., el Museo Arqueológico Provincial de Cádiz era uno de los más visitados por entonces, atraídos por el sensacional sarcófago antropoide. De hecho, según cuenta la propia Concepción en la Memoria de 1966 (AGA), eran muchos los visitantes que solicitaban fotografiar el sarcófago tanto como recuerdo de su visita como para publicarlas. En este sentido, Concepción autorizó al Grupo de Extensión Cultural para que realizaran una filmación del sarcófago; también autorizó al cineasta francés, Jean Mazel, quien filmó el sarcófago e hizo fotografías para una película que preparaba sobre «La ruta del Estaño y la obsidiana»; y a diversas editoriales, como Salvat, Sansoni, etc. Podemos enunciar también algunos personajes destacados que visitaron el Museo, como la Reina Sofía cuando aún era princesa,<sup>7</sup> y arqueólogos,

tanto extranjeros -con los que Concepción se carteaba-, como españoles (Emiliano Aguirre, Lorenzo Abad Casal, etc.). En este sentido, según apunta Carlos Gómez de Avellaneda, Concepción se volcaba con todos y cada uno de sus visitantes investigadores procurándoles siempre un trato excepcional.

Finalmente, en 1977 llega para Concepción el tiempo de su jubilación, de descanso de toda una vida dedicada a su museo y a la arqueología gaditana. Sin embargo, no fue hasta un año después cuando pudo abandonar definitivamente su puesto de directora, pues hasta entonces no llegó al Museo un sustituto para Concepción, Ramón Corzo Sánchez, quien se encontró con un museo que tenía un inventario completo de sus fondos, un conjunto de carpetas con anotaciones y dibujos de todos los objetos que

Lámina 5.

Reportaje fotográfico en el Tajo de las Figuras (facilitada por Antonio Sáez).

6.— Según Carlos Gómez de Avellaneda, hasta el año 1976 no pudo comprar Concepción una buena cámara fotográfica.

7.— Información facilitada por Pilar de Torrecillas.

formaban la colección y que era esencial para localizarlos, y un museo que no se parecía en nada a aquél que ocupaba la planta baja de la Biblioteca Provincial, y al que tanto esfuerzo y dedicación le había destinado Concepción. En este sentido, según recuerda Antonio Sáez, cuando Concepción se jubiló abandonó por completo el complejo mundo de la arqueología y la única vez que Concepción volvió al Museo después de jubilarse fue con motivo del hallazgo del sarcófago antropoide femenino en 1984, cuando Ramón Corzo la invitó al Museo a ver el sorprendente descubrimiento.

#### 4.- Inspectora de excavaciones en la Provincia de Cádiz.

La primera vez que Concepción entró en contacto con la arqueología de campo fue a su llegada a Cádiz, pues tal y como nos comentan Pilar de Torrecillas y Carlos Fernández Llevré, mientras fue estudiante de la Universidad Central de Madrid no realizó ninguna excavación arqueológica, y es que en la época en la que Concepción accedió a la universidad, las mujeres, por lo general, y a diferencia de los hombres, no participaban en excavaciones arqueológicas organizadas por la Universidad, ya que los propios profesores argumentaban que las alumnas eran elementos perturbadores en las excavaciones (DÍAZ-ANDREU, M., 2002). En este sentido, la primera excavación de la que tenemos constancia fue la de los Glacis de Puerta Tierra a comienzos de los años 40, cuando Concepción tomó el relevo de Pelayo Quintero al marchar éste Tetuán (Lámina 4).

A partir de los años 60 –y no antes– comenzamos a ver en la documentación consultada en el AGA distintos informes y permisos de excavación en los que Concepción figura como directora de las mismas, y es que sabemos que durante los años 40 y 50 el control de las excavaciones en las provincias españolas estaban en manos de los Comisarios provinciales y locales y que en Cádiz eran César Pemán (Comisario provin-

cial) y María Josefa Jiménez Cisneros (Comisaria local). Sin embargo, a raíz de la reorganización de la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas en los años sesenta, éstos desaparecieron y fueron sustituidos por Delegados Provinciales de Bellas Artes, mientras que las funciones de inspector de excavaciones que antes ejercían los Comisarios provinciales y locales pasaron a ser ejercidas, desde ese preciso momento, por los Museos Arqueológicos Provinciales (DÍAZ-ANDREU, M., MORA RODRÍGUEZ, E., y CORTADELLA MORRAL, J., Eds., 2009), por lo que Concepción, por ser directora del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz, debía actuar como Inspectora de Excavaciones en la provincia de Cádiz bajo el mandato del Gobernador Civil.

Sin embargo, este trabajo de inspección era una labor complicada para Concepción debido a que recaía sobre una única persona la función de ocuparse de todos los descubrimientos arqueológicos producidos en Cádiz y su provincia. De este modo, su misión se veía multiplicada por días, ya que muchos eran ocultados como consecuencia de la falta de una ley de excavaciones que protegiera los hallazgos arqueológicos. En este sentido, según nos cuentan sus colaboradores, cuando Concepción se enteraba de alguna obra nueva en Cádiz en la que se sospechaba la existencia de restos arqueológicos, trataba de ir siempre antes de que los obreros llegaran para intentar documentar el hallazgo y recuperar todo lo posible. Cuando en los años setenta, llegaron al museo los estudiantes colaboradores, Concepción les proporcionó unas credenciales para que éstos fueran a las distintas obras y pudieran intervenir y recuperar todo lo que estuviera en sus manos.

Por lo tanto, Concepción actuaba, a través del Gobernador Civil de Cádiz en todos los yacimientos de los que se tuviera constancia, o en los casos en los que se tuviera conocimiento de que existieran personas que estuvieran en posesión de objetos arqueológicos de forma indebida. De esta manera, cuando Concepción era avisada desde Gobernación,

la misma Concepción con sus colaboradores partían en un coche -con chófer que la Diputación de Cádiz ponía a su disposición- hacia el lugar que correspondiera. Cuando el yacimiento era de gran envergadura y se necesitaba más tiempo y dinero para excavarlo en profundidad, Concepción pedía el pertinente permiso a la Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas. Podemos citar, a modo de ejemplo, algunos de los yacimientos en los que Concepción intervino, como «La Marchenilla» en Jimena de la Frontera, «El Berrueco» en Medina Sidonia, «Gallineras» en San Fernando, «Monte Algaida» en Sanlúcar de Barrameda, o el primer reportaje fotográfico del Tajo de las Figuras tras un incendio producido en la zona (Lámina 5), etc.

Como podemos comprobar, Concepción aparte de atender un museo en las que las dificultades no eran pocas, también debía ocuparse de las múltiples intervenciones que iban surgiendo en la provincia de Cádiz y en la propia ciudad, ya que hasta mediados de los años ochenta del pasado siglo era el Museo de Cádiz y Concepción los que se ocupaban de la custodia y cuidado de la arqueología gaditana. Este hecho propició que Concepción acumulara a lo largo de los años un gran conocimiento de la problemática de la arqueología gaditana, ya que prácticamente era ella y sus colaboradores los que se ocupaban de la misma, a excepción de algunas intervenciones, algunas sistemáticas, de otros arqueólogos, como en Sancti Petri, Baelo Claudia y Carteya.<sup>8</sup>

#### 5.- Conclusión.

Con este pequeño ensayo hemos intentado evocar la figura de Concepción Blanco Mínguez, que había quedado reducida tan solo en las mentes de aquellos que la conocieron realmente, pues a pesar de la importancia que Concepción tuvo para el Museo de

Cádiz y la Arqueología gaditana, poco o nada se ha escrito sobre ella. Aparte del acto que la Real Academia de Bellas Artes de Cádiz le organizó tras su muerte en 1994 y que fue publicado posteriormente, encontramos un breve homenaje a su trabajo en el Museo de Cádiz en el Boletín del Museo de Cádiz de 1994, y un pequeño artículo, aparecido el 4 de febrero de 1994 en el Diario de Cádiz, de uno de los colaboradores del Museo, Juan Ramón Ramírez, y con quien tuvimos la oportunidad de contactar.

Además, existe una breve mención a Concepción en el reciente publicado *Diccionario Histórico de la Arqueología en España* (DÍAZ-ANDREU, M., MORA RODRÍGUEZ, G., y CORTADELLA MORRAL, J., 2009). Por lo tanto, este estudio se puede considerar como el primer trabajo de investigación sobre la figura de una de las primeras mujeres que en el S. XX se dedicó al complicado mundo de la arqueología a través de su puesto como directora del Museo de Cádiz. Un trabajo que realizó siempre de forma callada pero intensa hasta que consiguió, gracias a su tesón, revitalizar un museo que hasta entonces había estado abandonado y que era un simple almacén de antigüedades, pero que ella lo convirtió en un verdadero centro de conocimiento del pasado gaditano.

Según sus colaboradores, sin su esfuerzo el Museo que ahora conocemos no sería lo mismo, pues peleó concienzudamente por determinadas piezas que por su valor debían ser llevadas al Museo Arqueológico Nacional, y por aquellas otras que se encontraban en manos de particulares y que ella recuperó con gran esfuerzo. Por todo ello, lo que hemos tratado de alcanzar con este artículo es que sea conocido el trabajo constante y siempre en silencio de Concepción Blanco Mínguez, para que no vuelva a caer en el olvido, y sea recordada por toda una vida de dedicación constante al Museo de Cádiz y a la Arqueología gaditana ■

8.—AGA-SOL-76815. (3).109.2.CA.242.TOP.12-25-26

## Fuentes documentales y bibliografía

### Archivos:

Archivo General de la Administración:

- ▶ AGA-SOL-76815:  
(3).109.2.CA.242.TOP.12/25-26.
- ▶ AGA-SOL-76865:  
(3).109.3.CA.404.TOP.12/26.207-26.407.
- ▶ AGA-SOL-76865:  
(3).CA.398.TOP.12/26.207.26.407.
- ▶ AGA-SOL-76865:  
(3).109.5.CA.366.TOP.12/26.207-26.407.
- ▶ AGA-SOL-76866:  
(3).109.3.CA.418.TOP.12/26.207-26.407.

### Museo de Cádiz:

- ▶ Permisos de excavaciones.
- ▶ Documentación relativa a la actividad de Concepción Blanco en el Museo.

### Prensa:

Diario de Cádiz:

- ▶ F-2. 4º trimestre de 1958 (Biblioteca Pública Municipal "José Celestino Mutis").
- ▶ G-2. Enero-febrero de 1968 (Biblioteca Pública Municipal "José Celestino Mutis").
- ▶ 4 de febrero de 1994 (artículo facilitado por Juan Ramón Ramírez).

### Bibliografía:

- BARRERA PEÑA, M. L., y LÓPEZ PEÑA, A., (1983). Sociología de la mujer en la Universidad. Análisis histórico-comparativo Galicia-España. 1900-1981. Servicio de publicaciones de la Universidad de Santiago de Compostela.
- BELTRÁN FORTES, J., (2008). «La arqueología en España durante la primera mitad del S. XX. Apuntes sobre el marco institucional». En BELTRÁN FORTES, J., y HABIBI, M (Ed.). Historia de la arqueología en el norte de Marruecos durante el período del protectorado y sus referentes en España. 19-37. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía y la Universidad Internacional de Andalucía. Universidad de Sevilla.
- BLANCO DE TORRECILLAS, C., (1943). El Museo Arqueológico de Cádiz». Revista Geográfica Española, 13.
- BLANCO DE TORRECILLAS, C., (1959). «El tesoro del Cortijo de Évora». Archivo Español de Arqueología, 50-57.
- BLANCO, C., (1964-1965). «El mosaico de "Marchenilla" (Jimena de la Frontera, Cádiz)». Noticiario Arqueológico Hispánico, VIII-IX. 190-192.
- BLANCO, C., (1970). «Nuevas piezas fenicias del Museo Arqueológico de Cádiz». Archivo Español de Arqueología, 50-61.

- BLANCO MÍNGUEZ, C., «Memorias del Museo Arqueológico Provincial de Cádiz». 1940, 1941, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947. En Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales.
- CORZO SÁNCHEZ, R., (2005). «Las monedas en el Museo de Cádiz». En ÁLVAREZ ROJAS, A., (Coord). La colección de monedas del Museo de Cádiz. Cádiz.
- DEAMOS, M. B., y BELTRÁN, J., (Ed.) (2002). Arqueología de fin de siglo. La Arqueología española de la segunda mitad del S. XIX (I Reunión andaluza de historiografía arqueológica). Universidad de Sevilla y Fundación El Monte. Sevilla.
- DÍAZ-ANDREU, M., (2002). «Mujeres españolas en un mundo en transformación: antigüedades y estrategias de género». En DÍAZ-ANDREU, M., Historia de la arqueología. Ediciones clásicas, S. A. Madrid.
- DÍAZ-ANDREU, M., y MORA, G., (1995). «Arqueología y política: el desarrollo de la arqueología española en su contexto histórico». Trabajos de Prehistoria, 52, nº 1. 25-38.
- DÍAZ-ANDREU, M., MORA RODRÍGUEZ, G., y CORTADELLA MORRAL, J., (Coords.) (2009). Diccionario histórico de la Arqueología en España. Marcial Pons Historia. Madrid.

- DÍAZ-ANDREU, M., y RAMÍREZ SÁNCHEZ, M. E., (2001). «La Comisaría General de Excavaciones Arqueológicas (1939-1955)». La administración del Patrimonio arqueológico en España durante la primera etapa de la dictadura franquista. Complutum, 12. 325-343.
- HÉRNANDEZ, F., y DE FRUTOS, E., (1997). «Arqueología y museología: la génesis de los Museos arqueológicos». En MORA, G., y DÍAZ-ANDREU, M., (Eds). La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España. 141-148. Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga.
- LAVÍN BERDONCES, A. C., (1997). «La labor arqueológica de las Comisiones de Monumentos. El ejemplo de la Comisión de Monumentos de Navarra». En MORA, G., y DÍAZ-ANDREU, M., (Eds). La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España. 139-148. Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga.
- MAIER, J., y SALAS, J., (2000). Comisión de Antigüedades de la Real Academia de la Historia. Andalucía. Catálogo e índices. Real Academia de la Historia y la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Madrid.
- NAVASCUÉS, J., Memorias de los Museos Arqueológicos Provinciales. 1940, 194, 1942, 1943, 1944, 1945, 1946, 1947, 1952-1953.
- PARODI ÁLVAREZ, M. J., (2006). «Arqueología española en Marruecos, 1939-1946. Pelayo Quintero de Aauri». En SPAL, 15. 9-20. Universidad de Sevilla.
- PEMÁN, C., (1969). «El problema actual de la arqueología gaditana». Archivo Español de Arqueología, 42. 20-25.
- PIÑEIRO BLANCA, J., (1998). «El nacimiento de un nuevo espacio urbanístico: el Cádiz de extramuros en el Siglo XX». En GADES, 22. 17-28. Servicio de publicaciones de la Universidad de Cádiz y Diputación de Cádiz.

- RUIZ ZAPATERO, G. (1993). «La organización de la arqueología en España». En MARTÍNEZ NAVARRETE, M.S. Teoría y práctica de la Prehistoria: perspectivas desde los extremos de Europa. 45-76.
- VV. AA., (1994). Acto en Memoria de D<sup>a</sup> Concepción Blanco Mínguez. Real Academia de Bellas Artes de Cádiz. Cádiz.
- YÁNEZ VEGA, A., (1997). «Estudio sobre la Ley de excavaciones y antigüedades de 1911 y el Reglamento para su aplicación de 1912». En MORA, G., y DÍAZ-ANDREU, M., (Eds). La cristalización del pasado: génesis y desarrollo del marco institucional de la arqueología en España. 423-429. Servicio de publicaciones de la Universidad de Málaga. Málaga. ■

